

VIDAS Y OFICIOS

FRANCISCO LLOP, OFICIAL JOYERO

«En este taller, durante la primera guerra europea, trabajaban más de 40 hombres, y buena parte de la producción eran joyas de luto que se exportaban a Francia.»

«Con sólo ver la pieza distinguimos la alhaja manual de la que se hace mediante troquel; aquella resulta más sólida porque precisa mayor cantidad de oro para limar y recortar; la de troquel ofrece una apariencia más esponjosa.»

«Se prefieren las joyas barrocas o de línea muy estilizada, aunque en nuestra ciudad hay inclinación por las primeras. Los hombres anteponen el rubí al zafiro azul y al ónice, incluso para gemelos se incrustan hoy las venturinas de oro.»

«El tiempo libre lo dedico a pintar y a escribir. El año pasado expuse en el Ateneo Mercantil, hierros, medallas y cuadros donde glosaba a «Nostra Dona Sancta Maria dels Desamparats.»

Las paredes están revestidas de madera con filigranas de talla, la misma que adorna los mostradores; en los grandes espejos se reflejan las lámparas y las vitrinas con alhajas; perdura el estilo de salón antiguo y sobrio en esta joyería que fue bautizada, el día primero de siglo, con el bello nombre de «El Sol».

El taller está en la parte alta de la finca, y hay que subir una escalera decorada con azulejos primitivos con platos y jarros de cerámica popular, con figuras de esparto de auténtica artesanía y plantas. Entre el comercio y el taller, en el piso principal, queda la vivienda de la propietaria de la joyería, doña Vicenta Lluca Costell, que nos acompaña y nos presenta al oficial Francisco Llop Lluch.

Es un hombre delgado, serio; muy consciente de cuanto dice y hace.

—De la historia de la casa sabe tanto como nosotros, o más; su padre ya era encargado de aquí, y él entró siendo un chiquillo.

—De aprendiz, a los 13 años, y tengo ahora 53; toda la vida, como se suele decir. Respecto a la historia de la joyería, es cierto que he investigado; encontré diarios manuscritos que hablan ya de ella en 1666.

Nos muestra las hojas apergaminaadas.

—El diario está escrito en valenciano, y alude a la costumbre que tenían los dueños de llevar ollas, el primer domingo de cada mes, «a los pobres miserables de la cárcel de San Narciso de la presente ciudad». También es muy interesante el testamento de la madre de doña Rosa García de la Cañada, que debió heredar la joyería en 1736, y en el que cita alhajas completamente desconocidas hoy, como «dos 10 pares de desaliños», que deben ser aretes con colgantes.

Tras una breve pausa, añade:

—Claro que, a través de los siglos, los dueños cambian el nombre del establecimiento.

Los muros del taller tienen dibujo



«La materia candente se pone en el molde y obtendremos el lingote»

Por M.^a ANGELES ARAZO

jos, pensamientos, descripciones literarias de Francisco Llop, que va dejando sobre las capas de cal vivencias y recuerdos. También hizo una hornacina y colocó a Santa Lucía; una imagen chiquita junto a la que siempre arden cirios.

—La materia candente se pone en el molde semejante a un rail, y ya tenemos un lingote de oro, que se convierte en plancha al pasarlo por unos cilindros. Después, se mezclará con plata y cobre para que resulte oro de ley.

LA EVOLUCION DE LA JOYERIA

—En este taller, durante la prime-



Trabajo minucioso, artesano

—Le tengo devoción, y me gusta ponerle luces.

EL POLVO QUE SE CONVIERTE EN ORO

Cada oficio tiene una faceta sorprendente para el profano, y he aquí el proceso de recuperación del oro que nos dejó estupefactos. Cuando se trabaja tan preciado metal, las partículas convertidas en polvo quedan en el aire y se posan en los muebles, en el suelo, en las prendas de vestir; son partículas inapreciables para nosotros, que a duras penas las vemos en el fondo del cubo de agua que se utilizó para la limpieza, pero que están allí como puntas de alfileres brillantes.

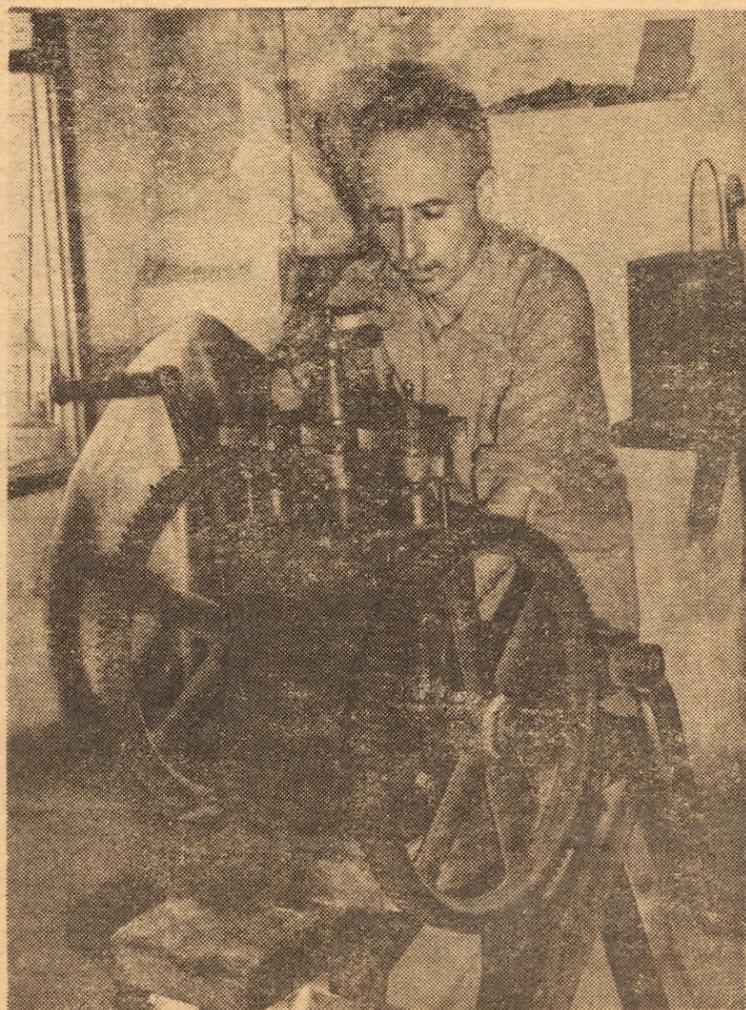
—Toda el agua con que se friegan los pisos la metemos en una tinaja, para que sedimenten los ápices de oro mezclados, claro está, con otros de distinta naturaleza; estos residuos se unen al polvo que se hace en los cajones, en las sillas, en todos los objetos del taller; se funden y se logran lingotes pequeños que, sometidos a la acción vitrico o del agua regia, se convierten en líquidos y precipitan en color terroso si domina el oro; y en color yema de huevo cuando se trata de plantino. Viene entonces la segunda fundición manejando el soplete con gas corriente y oxígeno.

Francisco Llop une la palabra a la acción para que podamos conocer todas las fases de la metamorfosis.

ra guerra mundial, trabajaban más de 40 hombres, y buena parte de la producción eran joyas de luto que se exportaban a Francia. Después de nuestra guerra de Liberación fue cuando evolucionó realmente la joyería, y a la mano del hombre reemplazó el troquel. En la actualidad, los oficiales diseñamos y realizamos al-



«En el polvo, entre los papeles y lo que se recoge después de barrer el taller, hay partículas de oro que se recuperan mediante fundición»



«Momento en que la barrita, bajo la presión de los cilindros, se convierte en plancha»

hajas de encargo, pero dominan en nuestra labor las composturas. El público acude a comprar la joya rea-

ponjosa; y en cuanto a la simetría, la manual nunca logra la exactitud de un molde que multiplica la forma tantas veces como se quiera.

Sobre un fondo de terciopelo quedan algunas alhajas hechas por Francisco Llop; son preciosas y originales las pulseras de plantino, oro y diamantes; la gargantilla de diamantes montados en plata, y, sobre todo, la medalla de la Virgen de los Desamparados con un engarce de esmeraldas y el escudo de Valencia como pasador para la cadena, y el detalle del asa en la peana, como la imagen primitiva.

—Por lo general, se prefiere la joya barroca o de línea muy estilizada, aunque en nuestra ciudad hay inclinación por las primeras. En los hombres también se aprecia el mismo gusto; eligen las exuberantes y anteponen el rubí al zafiro azul y al ónice; incluso para gemelos se incrustan ahora las venturinas de oro.

En la mesita de trabajo están las limas, las tenazas y los embutidores; pequeños instrumentos porque lo que cuenta es la fantasía a la hora de crear y la habilidad cuando el boceto se realiza en oro.

—Hubo una época en que me ilusionó más estar empleado en un despacho que ser joyero; fue durante la República; venía al taller y por las noches acudía a la Escuela de Artesanos, allí estudiaba dibujo, mecanografía y taquigrafía, y empezó a rondarme la idea de cambiar de profesión, pero las circunstancias obligan y seguí el oficio de mi padre. A fin de cuentas, el tiempo libre lo dedico a escribir y a pintar, y siempre que tomo apuntes, aún practico la taquigrafía.

Francisco Llop, desde 1939 a 1955, ha escrito el diario de los acontecimientos de la vida valenciana; también ha recogido autógrafos de escritores, periodistas y conferenciantes en un antiquísimo volumen que compró en cierta librería de lance.

ICONOGRAFIA DE NUESTRA PATRONA

Amigo del estudio y de la investigación, Llop Lluch tiene, en espera de su impresión, un interesante trabajo sobre la iconografía de la Virgen de los Desamparados a lo largo de cinco siglos.

—En 1960, en el Círculo de Bellas Artes ya expuse una colección de reproducciones fotográficas de las imágenes de nuestra Patrona; me ha apasionado siempre la serie de interpretaciones de la talla original de Santa María de los Inocentes Mártires y Desamparados. El año pasado, en el Ateneo Mercantil expuse hierros, medallas y cuadros donde glosaba a «Nostra Dona Sancta Maria dels Desamparats».

Crea en el taller, y enriquece el estudio iconográfico mariano de nuestra tierra.

(Fotos Penalba.)